



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,  
MICHELLE BACHELET,  
AL RECIBIR EL GRADO DE DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD  
DE EL SALVADOR: “EL ROL DE LA EDUCACION PÚBLICA EN EL  
DESARROLLO”

San Salvador, 12 de Agosto de 2015

Amigas y amigos:

Agradezco sinceramente el honor que la Universidad me brinda con este reconocimiento. Y lo acepto sobre todo como una distinción hacia el pueblo de Chile, hermanado con el pueblo de El Salvador de un modo profundo.

Porque detrás de este doctorado que hoy se me otorga, hay lazos históricos contruidos especialmente en torno a la educación. Y ese es también el rol que cumple esta universidad que nos acoge: ser el baluarte de una educación pública pluralista, igualitaria, crítica y reflexiva.

La educación ha construido una historia de intercambio entre nuestros pueblos de más de 80 años. Una que se inicia en los años 30 del siglo pasado, cuando un puñado de jóvenes educadores salvadoreños se graduaron como profesores de Estado en el entonces Instituto Pedagógico –más conocido también como “Piedragógico”, muchas veces, porque había una expresión masiva muchas veces- de nuestra universidad pública, en ese entonces la Universidad de Chile. Hoy día ese Instituto se llama Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Tanta fue la relevancia de este pequeño contingente de maestros salvadoreños, que desde allí surgieron algunas de las primeras propuestas de reforma educativa que conoció su país.



Dirección de Prensa

De modo que aprovecho esta ocasión para rendir un homenaje a estos pioneros, los profesores Carlos Monterrosa, Celestino Castro, Luis Samuel Cáceres y Manuel Luis Escamilla.

Luego de esa experiencia, otros profesores salvadoreños se han formado en centros de educación en Chile, desde la experiencia con las Escuelas Normales en nuestro país en los años 60, hasta los actuales acuerdos de colaboración con universidades chilenas, especialmente la Universidad de Chile.

Es una historia escrita entre ambos países, con huellas culturales sutiles, pero perfectamente identificables tanto en El Salvador como en Chile.

Cómo no entender, entonces, la cólera llameante de Roque Dalton, salvadoreño universal, cuando en el poema “Yo estudiaba en el extranjero en 1953”, nos relata sus aventuras en la calle Bandera de Santiago de Chile.

O la referencia atribuida por Dalton a Gabriela Mistral, acerca de que El Salvador sería el Pulgarcito de América:

Y junto con compartir estos recuerdos luminosos de nuestras patrias, tengo que hacer una confesión: pisar estas aulas me conmueve, porque aquí hubo dolor, porque aquí también la sinrazón pretendió avasallar la libertad y las conciencias.

Pero es también un lugar que supo levantarse desde ese dolor, como la cúspide intelectual y moral de un país que ha retomado su camino con las armas de la razón y la democracia.

Y es esta Universidad la que nos honra hoy, la primera universidad, la universidad pública.

Aquí se construyen conocimientos para ponerlos al servicio del país y de los ciudadanos, porque el rol de la universidad pública, en particular, y de la educación pública en general, es insustituible en la construcción de un país de todos.





Dirección de Prensa

América Latina ha hecho avances en los últimos años que tal vez hace tan sólo dos o tres décadas eran impensables.

Nuestras democracias se han consolidado de una manera nunca antes vista. Hoy las elecciones y los regímenes pluripartidistas son la tónica y no la excepción, y los debates regionales giran en torno a la profundización y el perfeccionamiento de nuestras instituciones democráticas y no en torno a su recuperación.

En términos económicos, vivimos hasta hace poco un ciclo de crecimiento que tampoco tiene muchos precedentes, asentado fundamentalmente en los altos precios de nuestros productos estrellas. Según cifras del Banco Mundial, en el período 2003-2012, se registraron tasas de más de 5% del Producto Interno Bruto, muy por encima de los demás países emergentes y del G-7.

Esa mayor riqueza, junto a mejores políticas públicas, ha permitido a amplios sectores de nuestros connacionales dejar atrás las formas más agudas de la pobreza. Y en los últimos diez años, más de 70 millones de latinoamericanos dejaron la pobreza, y la clase media de la región alcanzó a más de un 50% de la población.

Ahora, el que yo diga esto, no se equivoquen, no es que olvide, por el contrario, tengo muy claro que aún más de 130 millones de personas están atrapadas en la pobreza, y en una pobreza muy resistente de disminuir. O que las nacientes clases medias viven una situación frágil, que genera enormes incertidumbres.

En otras palabras, los datos nos muestran una América Latina que es hoy mejor que ayer, pero cuyos avances han abierto la puerta a nuevas tareas que es necesario abordar con prontitud. La primera de ellas, a mi juicio, es la enorme desigualdad que se esconde detrás de las buenas cifras que he mencionado.

Y en el marco de estas nuevas tareas, el sistema educativo tiene que cumplir un doble objetivo: por un lado, ser el espacio de reflexión acerca de cómo estos desafíos pueden ser abordados, identificando y priorizando las necesidades más urgentes. Y, por otro, responder a una exigencia específica de los latinoamericanos, respecto de la educación como un vehículo privilegiado de movilidad social.



Dirección de Prensa

Porque junto a los requerimientos de mejor salud, más vivienda, más seguridad y otros, la exigencia, por un lado, por acceso a la educación, pero por otro lado, a educación de más calidad, se ha instalado en la ciudadanía, empalmando con la visión que la academia ha planteado con insistencia: sociedades cohesionadas y que progresan en beneficio de las mayorías, requieren buena educación para todos y todas.

Abordar esa dualidad de la demanda por educación supone, como condición indispensable, sistemas educativos cuyo corazón es lo público.

Y en ese punto, los datos también son muy decisivos: los países que encabezan las mediciones de desarrollo humano, tienen todos sistemas educativos públicos, tanto en el nivel escolar como en el nivel superior.

Entonces, ¿cuál debería ser, a mi juicio, un ensayo de respuestas surgidas desde la educación pública a estas dos grandes tareas?

En primer lugar, sobre las grandes tareas nacionales, la universidad pública debiese liderar una reflexión sobre desarrollo sustentable e inclusivo, junto a los liderazgos políticos y sociales.

En nuestras sociedades –y en el caso de Chile muy especialmente– durante largo tiempo los mercados y sus señales económicas han definido los caminos a seguir, intentando sustituir la deliberación democrática.

Hoy, que hemos vuelto a poner en el centro del debate el tipo de desarrollo que queremos transitar, y hemos dado allí un lugar central a las demandas ciudadanas, la universidad debe recuperar su capacidad de ser espacio y actor del debate desde su impronta racional y serena.

Asimismo, la universidad está llamada a profundizar la estrecha relación que ha tenido con la democracia. No sólo en la libertad y tolerancia con que se debaten las ideas, sino también, y aun con sus diferencias, los propios gobiernos universitarios de los planteles públicos suelen ser esencialmente democráticos. Y





Dirección de Prensa

por ser pública, es decir, abierta a todos, constituye en sus miembros y alumnos una experiencia privilegiada de espacio público.

Y por ésta y otras razones, la universidad pública puede contribuir mucho para fortalecer las condiciones de legitimidad de nuestros sistemas democráticos.

Porque puede reflexionar sobre los modos en que su arquitectura institucional permite ampliar las libertades y derechos. También para perfilar las exigencias de más transparencia y *accountability*, junto a un largo listado de materias que podemos resumir en las ideas de mejor democracia y mejor gobierno. Y, por cierto, es inestimable su aporte para colaborar en el diseño de políticas públicas que estén a la altura de estos nuevos desafíos. Y, sobre todo, siendo ella misma, la universidad, un espacio de experiencias efectivas de democracia.

Y éste es un tema muy importante para mí. Nuestras naciones se han formado inspiradas en la centralidad de las instituciones, y ahora disponemos, como nunca antes, de instituciones formalmente modernas. Debemos hacer ahora que la cultura política de nuestras sociedades, es decir, aquello que inspira y justifica nuestras prácticas públicas, nuestro modo de vivir juntos, sea también esencialmente democrática.

En segundo lugar, el rol la educación pública para generar sociedades más integradas, es también una tarea acuciante. Y así lo muestra la evidencia y así lo demandan nuestros ciudadanos.

Y en este campo, y si bien corresponde a los propios salvadoreños decidir sus opciones de institucionalidad y de política, quiero contarles brevemente el camino que nosotros, como chilenos, hemos elegido.

En nuestras definiciones acerca del desarrollo que deseamos, la reforma educativa ha ocupado un sitio central. Entendemos que es el principal vehículo para derrotar la desigualdad y fortalecer, a la vez, los pilares de nuestra cohesión social. Al mismo tiempo, concebimos la educación como un derecho social y, por lo mismo, entendemos que es deber del Estado garantizar su provisión, tanto en cobertura como en calidad.



Dirección de Prensa

Las decisiones de políticas que hemos ido adoptando al respecto están guiadas, por tanto, por la necesidad de poner en marcha transformaciones en la estructura del sistema, desde la educación inicial o preescolar hasta el nivel terciario, pasando obviamente por la educación escolar.

¿Qué estamos haciendo en concreto?

En primer lugar, estamos ampliando exponencialmente la oferta institucional para estimular el desarrollo infantil temprano, incrementando el número de centros de lactantes y preescolares a lo largo de Chile.

En términos concretos, hemos propuesto ampliar en más de 100 mil los cupos que existen para niños y niñas de entre 0 y 4 años. Y ya estamos avanzando a paso firme a esa meta.

Aquí el propósito es doble: por un lado, adelantar el aporte formativo del sistema escolar a niñas y niños, sabiendo que el éxito educativo posterior se cimienta en gran medida en esta fase temprana de la vida. Lo hacemos también pensando en los niños más vulnerables, procurando disminuir, a través del acceso a este tipo de establecimientos donde les aseguren -desde alimentos, formación, educación, incentivos, juegos, etc.- procurar también las brechas derivadas del origen social.

Pero por otro lado, el desarrollo inclusivo supone la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, sobre todo de las más pobres. Y para facilitar este proceso es fundamental que cuenten cerca de sus hogares o de sus trabajos con apoyo en el cuidado y formación de sus hijos, con calidad, afecto y seguridad.

En segundo lugar, estamos generando mayor inclusión en la educación general y reforzando dentro de ella el rol público. Estamos, por lo pronto, eliminando la selección y el lucro en la provisión de servicios educativos realizados por colegios particulares pero subvencionados por el Estado, de manera que los recursos que el Estado entrega a establecimientos no públicos se destinen íntegramente a fines educativos y no refuercen las discriminaciones. Y, paralelamente, estamos impulsando un amplio programa de fortalecimiento de la educación general pública, generando importantes mejoras en infraestructura, en recursos



Dirección de Prensa

educativos – incluyendo Tecnologías de la Información de manera especial – y también generando mejoras para la profesión y carrera docente.

En tercer término, estamos enfrentando una de las demandas más extendidas en la sociedad chilena, que es instaurar un sistema universitario y de educación superior gratuito y de calidad. Esto implica un proceso gradual hacia la gratuidad universal, que comenzará el 2016, para quienes más lo necesiten y luego gradualmente se llegará a un cien por ciento.

Posteriormente, se irá avanzando hacia los sectores medios de estudiantes –se partirá con los más vulnerables y se irá avanzando hacia los sectores medios de estudiantes- que cursan estudios en universidades estatales y no estatales con fines públicos.

Debo decir que el proceso político de concreción de este cambio estructural no ha sido fácil. Muchas de las transformaciones que propusimos al país requieren modificaciones legales y amplios diálogos con actores sociales y políticos. Muchas veces no es fácil superar los bloqueos ni los avatares de la contingencia. Pero sabemos que la construcción de una perspectiva común de país, que permita dar a la educación la dignidad, el valor y la calidad que requiere, es nuestro objetivo máspreciado.

Esta necesidad de darle una base social y política amplia a la reforma educacional para que sea perdurable, nos exige considerar exigencias de otro tipo. Y entre ellas hay una que nos interpela en lo más profundo: la crisis de confianza que está afectando la relación entre los ciudadanos, las instituciones y sus liderazgos. Sin confianza cívica y legitimidad en la representación política, las reformas, por buenas que sean en su diseño y objetivos, despiertan suspicacias y cuestionamientos.

Los ciudadanos esperan de sus autoridades comportamientos éticos que signifiquen, por un lado, más transparencia del Estado y, por otro, sobreponer la integridad como un valor esencial en las actuaciones públicas.

Es por eso que junto con las reformas que antes he señalado –bueno, la primera que hicimos el año pasado fue la tributaria que nos brindará ingresos







Dirección de Prensa

permanentes para gastos permanentes, como el caso de la reforma a la educación y una serie de otras iniciativas- pero junto, con ésta, con ésta, con una agenda laboral importante para modernizar las relaciones laborales en nuestro país, junto con un proceso de debate sobre nuestra Constitución que queremos partir pronto, estamos impulsando una amplia agenda pro transparencia y anti corrupción, buena política, un fortalecimiento a la democracia y la separación de los negocios y la política.

En lo esencial, avanzamos en el término de la reelección parlamentaria indefinida; en la regulación y fiscalización más estricta del financiamiento electoral y de los partidos políticos; en la regulación clara de la relación entre negocios y política. Queremos, además, evitar el uso de información privilegiada y transparentar las actuaciones de quienes tienen responsabilidad en la administración pública, sólo por mencionar algunos ejemplos. Son 17 distintos proyectos de ley y una cantidad importante de normativas administrativas.

Se trata de una agenda que si bien es ambiciosa, nos parece que es absolutamente impostergable e imprescindible: porque Chile necesita emprender reformas, y para lo cual necesitamos una clase política legitimada que las conduzca. Y en ese sentido, la probidad y la transparencia son las mejores aliadas de los cambios.

Es decir, tareas, como decía, y en todas ellas la universidad tiene mucho que decir. De hecho, gran parte de estas temáticas tiene su origen o su desarrollo en la reflexión universitaria, en ocasiones en debate con los liderazgos políticos o de la sociedad civil. Y han sido los estudiantes y los académicos los actores más movilizadores en la demanda de cambios.

Por eso mismo, creo que le hacemos un regalo a la democracia y al desarrollo de nuestros países, cuando robustecemos la educación pública.

Amigas y amigos:

Agradezco nuevamente el reconocimiento con el que me honran, y también a mi país. He querido aprovechar esta ocasión para extenderme algo –podría estar hablando muchas horas más, pero no es la idea- en lo que considero es hoy la





Dirección de Prensa

misión de la educación pública y de qué modo el cumplimiento de esa misión es un aporte invaluable al desarrollo de nuestros pueblos.

Las formas concretas que adopte ese aporte dependerán de cada realidad. Pero en lo esencial, seguirá siendo tal como el fundador y primer rector de la Universidad de Chile, Andrés Bello, resumió de muy buen modo en su discurso inaugural: “Todas las sendas en que se propone dirigir las investigaciones de sus miembros, el estudio de sus alumnos, convergen en un centro: la patria”.

Que estas patrias amigas cuenten siempre con la luz del conocimiento para construir su progreso y el de sus pueblos, depende, en buena manera, del modo en que promovemos y defendemos la educación.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

San Salvador, 12 de Agosto de 2015.

